

RESUMEN DE PRENSA

LA INFORMACION ECONOMICA EN LA PRENSA EXTRANJERA

<u>Indice</u>	<u>Página</u>
Petróleo: cómo sobrevivir ante una oferta excesiva ..	1
Francia: la ley de finanzas para 1989	5
La evolución del precio del oro	7
París, nuevo gran centro financiero	10
Las intervenciones para sostener al dólar	14
Estados Unidos: el problema de las S&Ls	16
Juicio sobre las previsiones de Stephen Marris	18
La economía de Estados Unidos	21
El punto de vista de Peter Drucker	25
España: las inversiones llegan de todas partes	28

PETROLEO: COMO SOBREVIVIR ANTE UNA OFERTA EXCESIVA.

El Financial Times del día 10 de octubre publica el siguiente análisis del mercado del petróleo. Su autor es Steven Butler.

Este otoño, los precios del petróleo alcanzarán cada día nuevos mínimos, presagiando lo que empieza a parecer una repetición de un hecho ingrato: el "oil crash" de 1986.

Arabia Saudita ha decidido de nuevo inundar de petróleo el mundo, creando la consiguiente alarma en los países exportadores. Además, esta situación podría durar. Ahora bien, nadie, al parecer, prevé que esto pueda suponer una nueva versión de la saga de dos años atrás.

Las acciones de las mayores compañías del sector han bajado, pero lo han hecho mucho más lentamente que el mismo precio del petróleo, y de una forma que no puede ni compararse con la caída brusca de 1968. En realidad, los beneficios suben, y las acciones de las compañías independientes, las que más sienten los efectos de los bajos precios, viven una situación de euforia. Aberdeen y Houston se preparan para reducir sus programas de prospección, debido a una reducción de sus ingresos, pero nadie espera que se llegue al desastre de hace dos años, cuando las empresas de servicio petrolíferas vieron cómo su cifra de negocios se reducía en una tercera parte en solo tres meses.

El colapso de 1986 cogió desprevenidas a dichas empresas, y muchas de ellas pasaron grandes dificultades. Además, regiones y países enteros, productores de petróleo, sufrieron las consecuencias de un aumento súbito del paro y de un descenso de

los precios de los terrenos. Tal fué el caso, v.g. en Texas y en Escocia.

Para el resto del mundo, la caída de las cotizaciones resultó, en general, sumamente positiva. Se redujeron los precios al consumo, se moderó la inflación y los tipos de interés bajaron. Los países industriales de todo el mundo iniciaron dos años de gran prosperidad.

Ahora bien, aunque el panorama, ahora, parece recordar al de 1986, el impacto de todo ello debería ser este año muy distinto. En primer lugar, no constituye nada nuevo, y lo que las grandes compañías petrolíferas recuerdan de 1986 es que, a la postre, las cosas no les fueron tan mal, y que lo que perdieron en la producción lo ganaron en otras fases de sus actividades. Tanto es ello así que las cotizaciones de sus acciones se recuperaron apreciablemente algún tiempo después.

La segunda razón que explica que un colapso de los precios tendría un efecto diferente hoy es que las compañías petrolíferas se encuentran mmucho mejor preparadas, pues ha proseguido el proceso de racionalización y de mejora de la eficacia que ya había iniciado antes de 1986.

Por otra parte, aunque la demanda total de productos petrolíferos no ha crecido, los cambios que se han producido en la composición de esa demanda han beneficiado a las compañías. Europa, y en particular la Europa continental, dispone aún de un exceso de capacidad de refino, pero la demanda de carburante para el transporte ha crecido rápidamente y, en general, venden más productos con mayores márgenes y menos productos con márgenes más reducidos, tales como el fuel-oil. Los beneficios de la industria química, además han crecido espectacularmente, en los últimos tiempos, y esto ha resultado también positivo para aquellas empresas.

Desde el punto de vista de la prospección y de la producción, los costes han descendido sensiblemente en los dos últimos años, y se espera que continúen bajando a medida que se vayan utilizando nuevas tecnologías. Esto ha sido particularmente cierto en las explotaciones del Mar del Norte.

De todos modos, es probable que la persistencia de los bajos precios -de 12 dólares el barril, o inferiores- obligará a moderar la producción en Europa. Pero la reducción no sería tan generalizada como en 1986, salvo en el caso de que las compañías decidieran revisar las expectativas de los precios no sólo para 1989 sino para toda la próxima década.

Pero todo lo dicho no significa que la caída reciente de los precios del petróleo no producirá daño alguno. Merrill Lynch Capital Markets ha calculado que la baja de 1 dólar, durante un año, de la media de los precios del petróleo, se traduce en una reducción de 1,6 mil millones de dólares de los beneficios de las seis grandes compañías: Chevron, Exxon, Mobil, Texaco, British Petroleum y Royal Dutch-Shell. Todas esas empresas, sin embargo, están todavía en condiciones de pagar dividendos, lo que explica que sus acciones hayan resistido la baja de los precios del petróleo.

Fuera del sector, las noticias sobre la nueva caída de los precios ha sido recibida con bostezos. Los economistas dicen que una súbita y pronunciada redistribución de recursos de los productores de petróleo a los consumidores debería conducir a una disminución a corto plazo de la demanda total. Esto es así porque el dinero que estaba siendo gastado por los productores de petróleo no lo será tan rápidamente por los consumidores. La desaparición de puestos de trabajo en un sector se produce más rápidamente que la creación de nuevos puestos en otro.

Esta vez, con todo, la magnitud absoluta y relativa, de la caída de los precios ha sido mucho menor. Los precios, en efecto, bajaron desde más de 30 dólares a menos de 10 en 1986, antes de recuperarse. Los precios mínimos pueden descender ahora más de lo que lo hicieron entonces, pero el punto superior de partida habrá sido mejor, puesto que los precios han estado por debajo de los 18 dólares todo este año.

El hecho de que la caída sea proporcionalmente menor hará que sus efectos sean también menores.

Sea como fuere, si se produce un verdadero colapso de los precios en 1988 los efectos se localizarán en los países fuertemente dependientes de las exportaciones de petróleo. Entre los que más sufran figurarán Argelia, Indonesia, Venezuela, Nigeria y Méjico, países todos ellos con graves problemas de deuda y de balanza comercial y que no disponen de la capacidad necesaria para hinchar eventualmente la producción para compensar los menores ingresos. Sus dificultades encontraron una dramática ilustración estos días pasados en el Estado de sitio declarado en Argel después de la revuelta por problemas alimentarios.

Arabia Saudita, Irak, Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos, que son los países más responsables del actual exceso de la oferta, también acusarán la situación del mercado. Sin embargo, estos podrán consolarse pensando que pueden aumentar su producción y, con ello, su cuota de mercado, tal vez indefinidamente.